



<http://cinergetica.com.mx/wp-content/uploads/2014/07/12-horas-para-sobrevivir-645x429.jpg>

LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA COMO PRINCIPIO DE EQUILIBRIO SOCIAL

Jairo Cardona

maestrodelclan@hotmail.com

En el presente trabajo se pretende hacer un análisis del fenómeno de la violencia y de cómo éste se ha legitimado en nuestros pueblos como el único camino de acceder a los derechos individuales, planteando que solamente a través de un egoísmo exacerbado podremos alcanzar lo que queremos. Primero, haremos un análisis de la película "la purga" (2013), en la cual una sociedad enmarcada en los intereses personales justifica por una noche la violencia extrema con el fin de "purgar" el instinto violento del hombre; luego, acudiremos a Mandeville para explicar por qué, desde su pensamiento, solamente en una sociedad en que los egoísmos personales interactúen, podrá haber un verdadero equilibrio, un beneficio público y, posteriormente, desde Adam Smith nos daremos cuenta que ningún equilibrio fundado estrictamente en el egoísmo puede desprendernos de esa "simpatía" por el otro, no podemos hacer invisible el sufrimiento ajeno.

Palabras clave: violencia, equilibrio, simpatía, purga, instinto.

LEGITIMATION OF VIOLENCE AS A PRINCIPLE OF SOCIAL BALANCE

In the present work we pretend to do an analysis of the violence phenomenon and how this has been legitimized in our countries as only way to access to individual rights , setting that only trough an exacerbated selfish we can reach what we want . first we are going to do an analysis of the movie "the purge" (2013) , in which a society framed in the personal interest justifies for one night the extreme violence whit the objective of "purge" the man violent instincts , the we will go to Mandeville to explain why , from his thinking, only in a society where the personal selfishness interact , there could be a true balance , a public benefit, and lately from Adam Smith we will realice that any balance founded strictly in selfish can take from us that " sympathy " for the other, we cannot make the other suffering invisible

Key words: violence, balance, sympathy, purge, instinct.

Este trabajo pretende hacer un análisis del argumento que nos ofrece el filme *La purga* (2013) de James De Monaco, el cual plantea cómo una sociedad viciosa y egoísta que legitima la violencia, en la que cada uno busca lo que quiere a costa de cualquier cosa, puede lograr el equilibrio en beneficio de la mayoría: se necesita del crimen y la violencia para que se purifique la sociedad; luego, la interacción de intereses particulares restaurará el orden. *La purga* representa una sociedad futurista que quiere conseguir un bien mayor, asumiendo

los daños colaterales, siendo permisiva con hechos que normalmente nunca serían consentidos, considerando temporalmente el delito como un comportamiento legal que no trae consecuencias. En dicha sociedad existen dos polos opuestos, aquellos que se benefician y los desprotegidos. Los primeros son los que cuentan con los recursos necesarios, con sistemas de seguridad para protegerse e incluso poder salir de cacería. Los segundos, son los pobres, aquellos que deben correr y esconderse durante la purga anual.

Sin embargo, si lo pensamos detenidamente, nos damos cuenta que *la purga* es una advertencia de lo que podríamos llegar a ser y representa una crítica del presente que nos deja siempre preguntas abiertas: ¿quién puede legitimar la violencia, incluso por un bien social, sin convertirse en un psicópata y sin que eso derive en una sociedad enferma? ¿Quién puede decidir quiénes sobreviven y quiénes deben ser sacrificados?

VICIOS PRIVADOS, BENEFICIOS PÚBLICOS

Según Bernard Mandeville (1982), en su obra *La fábula de las abejas*, en la sociedad de las abejas (que para él es similar a la humana) coexisten las actitudes positivas y negativas, moralmente condenables o elogiadas; pero la combinación de estos sentimientos blancos y negros da lugar a una colmena que funciona por el bien común, según un principio de armonía de intereses. En este sentido, lo que Mandeville propone, como vemos en *la purga*, es que son los intereses y no los sentimientos o los actos morales los que sustentan y equilibran una sociedad superior. Así, para edificar una sociedad mejor no se necesita modificar la naturaleza humana, sólo es necesario que cada uno ponga sus cartas sobre la mesa, que revele sus intereses y busque cumplirlos: el egoísmo sin trabas de cada individuo intervendrá en la sociedad de manera tan recíproca que ésta se ajustará por sí misma y redundará en beneficio de la comunidad. Nadie será considerado como bueno o malo al buscar aquello que quiere, simplemente como un ser imperfecto, como lo es su sociedad, imperfecta pero viable. Una sociedad como ésta no necesitará de una fuerza que obligue a cumplir lo pactado, sino sólo de la naturaleza de cada uno. Es decir, la sociedad llega al consenso de regirse por unas reglas mínimas determinadas como en el caso de *la purga*, en la que se establecen normas sobre cómo debe justificarse y cómo debe ser ejecutada la noche de la expiación: tipo de armas, personas excluidas, suspensión de la ley y de la fuerza pública, suspensión de los servicios de emergencia, recomendaciones para los que se esconden.

Pero llegó un momento en que las abejas de Mandeville ya no querían los vicios, preferían ser virtuosas y honradas, entre ellas surgió el amor y vino la ruina de toda la colmena. Como ya no había vicios, desaparecen las enfermedades y no se necesitaban médicos; como ya no habían peleas, se acabaron los procesos y no se necesitaban abogados ni jueces; las abejas que despilfarraban, comenzaron ahorrar y como ya nadie compraba, se acabó el comercio. En *la purga*, vemos cómo el protagonista, después de estar sumergido durante toda su vida en un sistema sustentado por el egoísmo, despierta con la ayuda de su familia para buscar el beneficio de otro por encima del suyo propio; pero esto es un error para Mandeville, el cual afirma que al perder sus vicios, la

colmena pierde su grandeza, y nos ofrece una moraleja:

Dejad, pues, de quejaros: solo los tontos se esfuerzan por hacer de un gran panal un panal honrado. Querer gozar de los beneficios del mundo y ser famosos en la guerra, y vivir con holgura, sin grandes vicios, es vana utopía en el cerebro asentada. Fraude, lujo y orgullo deben vivir mientras disfrutemos de sus beneficios [...] igualmente es beneficio el vicio cuando la Justicia lo poda y limita; y, más aun, cuando un pueblo aspira a la grandeza, tan necesario es para el Estado como es el hambre para comer (Ib. p. 21).

SIMPATIZAMOS CON LA SITUACIÓN DEL OTRO

Al contrario de Mandeville, Adam Smith (1978) aprobará la actitud del protagonista del filme, que se pone en el lugar de la víctima y que reconoce que, más allá de cualquier mandato u organización social, toda vida tiene un valor como lo tiene la suya. Para Smith, está en la misma naturaleza del hombre el relacionarse con otros, interesándose por lo que pueda pasarles (felicidad o infelicidad) y juzgando su respuesta ante dichas situaciones desde el sitio de un espectador. Todo ser humano siente lástima ante las desgracias ajenas, desde el más virtuoso hasta el peor criminal. Sin embargo, no podemos experimentar lo que otros experimentan en su interior, ni tenemos idea de lo que pueden sentir; simplemente nos imaginamos a nosotros mismos ante esa situación (cuando se trata de un dolor de muela, nos remitimos al recuerdo de nuestro propio dolor de muela). Tratamos de entrar en su cuerpo y ser uno con él, sintiendo el mismo dolor aunque con menos fuerza. Pero, en la medida en que nos configuramos con su sufrimiento se da una afectación en donde “comprendemos” el dolor del otro y lo experimentamos según la vivacidad de identificación (el golpe que va a recibir o que recibe el otro, lo siento yo, al ponerme en su lugar). En palabras de Smith:

Simpatizamos con el dolor y el placer ajenos, no por una comunión con los afectos del otro, sino porque nos damos cuenta de la situación en que se encuentra, y juzgamos sus sentimientos y emociones adecuados a la situación. Así, pues, la simpatía no surge de la percepción de los sentimientos ajenos, sino de la percepción de una situación; y, al percibirla, nos ponemos en el lugar del otro, y compartimos con él su placer o su dolor...] (Ib. p.23).

A veces la simpatía se dará por la contemplación de determinada emoción frente a una situación concreta (como sucede inicialmente en la

purga, cuando el niño deja entrar al indigente en la casa al ver que sus verdugos lo persiguen); otras, se da sin un conocimiento previo de la causa (una sonrisa es motivo de alegría); algunas otras nos generan identificación e inmediatamente nos producen gusto o rechazo (en el caso de encontrarnos con un hombre violento, sin saber sus motivos, sólo podemos vernos de parte de las víctimas e identificarnos con el miedo, tomando partido contra el agresor). Antes de averiguar las causas nuestra simpatía es imperfecta: ante lamentaciones que no expresan una causa, se genera un motivo-curiosidad por saber lo que le pasa a tal sujeto, queriendo simpatizar con él. Por esto, la simpatía no reside en la propia pasión sino en la causa de ésta. El otro también se convierte en la medida con que aprobamos o desaprobamos nuestra propia conducta, pues siempre queremos examinarla como pensamos que lo haría el otro.

Es decir, ponernos en el lugar del otro nos ayuda a conocernos a nosotros mismos, ya que sólo nos vemos obligados a observar nuestros comportamientos y sentimientos porque pensamos en el efecto que éstos pueden producir en los demás. En otras palabras, nos construimos como seres sociales de la mano del otro, con su ayuda me doy cuenta cómo debo actuar y qué clase de persona debo ser para los demás. Así, que exista una *simpatía* entre una y otra persona implicará que hacer una sociedad mejor va más allá de los simples intereses personales y que hay que salir de una postura estrictamente egoísta para llegar al bien común.

CONCLUSIÓN

Podemos decir que el mensaje que nos deja *la purga* es una profunda reflexión moral que va mucho más allá de la simple balacera y que logramos captar si nos centramos estrictamente en la historia del protagonista, el cual rompe con la indiferencia del sistema al que siempre había pertenecido (sociedad muy similar a la que nos plantea Mandeville en *La fábula de las abejas*), y al sentirse perseguido reconoce el valor de toda vida y se sacrifica para defender aquello que su familia le ha hecho caer en cuenta: la dignidad humana. En este sentido, no puede ser legítimo justificar la violencia bajo ningún concepto, como sucedió en Alemania en tiempos del Nacionalsocialismo; aunque dicha ideología defendiera cierta identidad nacional, se sustenta en el sufrimiento de miles y que, en últimas, como nos hace entender el filme, favorece a los intereses de unos pocos y no al bien de la mayoría.

Por otra parte, como lo indica Adam Smith, es necesario acercarnos a las víctimas de la violencia, hay que romper con la indiferencia y ponernos en el lugar del otro. Mirar para otro lado no hace desaparecer al otro que sufre. Cuando se logra tener una conciencia amplia de lo que en realidad sucede, en un escenario de violencia donde el otro es sometido y yo hago parte del grupo opresor, tengo la posibilidad de ejercer mi libertad

desprendiéndome de la orden, de la lógica del sistema, salvando las diferencias para encontrarme con el otro-persona y dejar a un lado al otro-objeto que impedía mi realización en ese sistema que antes consideraba legítimo. Por eso, aquella persecución que en el principio la sociedad hace al otro, se convierte luego en una persecución que, de forma oculta o al descubierto, afrontamos juntos.

Para seguir leyendo sobre el tema:

http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/aanton/publicacion/articulos/mandeville.htm

<http://alainet.org/active/70206&lang=es>

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/mandeville.pdf>

Bibliografía

- Antón, Antonio (1997). La justificación del egoísmo en Mandeville. Revista *Riff-Raff*, Facultad de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, en el N° 8/9.
- Mandeville, Bernard de (1982). *La fábula de las abejas, o Los vicios privados hacen la prosperidad pública*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- De Monaco, James. *La purga, The Purge*. 2013 . Estados Unidos. Universal Pictures. 85 min.
- Gómez, Marx (2014) . Violencia in extremis: ¿Cuál es el significado de “La Purga”? *América Latina en Movimiento*. Agencia Latinoamericana de Información. <http://alainet.org/active/70206&lang=es>
- Smith, Adam (1978). *Teoría de los sentimientos morales*. México: Fondo de C u l t u r a Económica.



Jairo Alberto Cardona Reyes: Profesional en Filosofía, docente investigador de la Universidad del Quindío- Colombia. Algunas publicaciones: *De la futurofobia a la angustia existencial; El suicidio como recuperación de la subjetividad; Cioran, el suicidio como proyecto de vida; La náusea como captación no-posicional de la propia existencia; ¿Por qué la gente se suicida? La otra versión; El suicidio como derecho humano; Selfie: el olvido del ser-para-otro; El sentido de la existencia: dos perspectivas.--*

Presentado 24/5/2016. Aprobado 29/5/2016. Visto Bueno 14/6/2016.